

# Editorial

---

Por Sonia Barbosa, Docente Programa de Artes Visuales

En 2019, la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH) de la UNAD trazó su agenda 2020-2030, con la convicción de consolidarse como un referente en formación, investigación, creación e innovación. Dentro de esta proyección surge uno de sus desarrollos más significativos: el diseño de la Maestría en Creación Artística; un programa que se construye a partir de la experiencia de los programas de Artes Visuales y Música, y que recoge los aprendizajes, intereses y apuestas de sus comunidades académicas.

La propuesta se enmarca en el modelo pedagógico de la UNAD, que combina su vocación de democratizar el acceso a la educación con el reto de adaptarse a los debates contemporáneos del arte y la investigación. En este sentido, la maestría se centra en la investigación-creación como núcleo articulador, promoviendo la generación de conocimiento desde la práctica artística y en diálogo con las dinámicas sociales, culturales y territoriales que le dan sentido.

El egresado de este programa estará en capacidad de liderar proyectos que integren apreciación, reflexión y creación artística, siempre en conexión con los imaginarios individuales y colectivos de su contexto. Este perfil busca potenciar procesos de empoderamiento cultural y social, articulando medios diversos analógicos, digitales, comunitarios como herramientas de experimentación y como catalizadores de estéticas participativas y colaborativas.

El diseño curricular responde a un proceso riguroso que ha incluido el análisis de la oferta nacional en artes, consultas con expertos, encuestas a estudiantes y egresados, y espacios de conversación con docentes de ambos programas. Este ejercicio permitió identificar vacíos, necesidades y oportunidades que hacen de la Maestría en Creación Artística una propuesta diferenciadora y pertinente en el panorama colombiano.

Un rasgo distintivo del programa es su modalidad virtual, que permite superar barreras geográficas y facilita el acceso de estudiantes en regiones rurales o apartadas, evitando el desarraigo y reconociendo la riqueza de las prácticas artísticas locales. Desde allí, la maestría no solo abre las puertas a una formación académica de calidad, sino que también contribuye a la visibilización de expresiones culturales diversas en los escenarios nacionales e internacionales.

Con un enfoque interdisciplinario y relacional, el programa busca integrar creación, medios y territorios como ejes centrales de la formación. La creación se asume como motor individual y colectivo; los medios, como lenguajes de mediación y resistencia; y los territorios, como paisajes físicos, virtuales y

simbólicos donde se inscriben las prácticas artísticas. Desde este marco, la Maestría en Creación Artística se perfila como una alternativa innovadora que dialoga con las tendencias globales en investigación-creación y que responde, además, a los lineamientos de Minciencias en cuanto a la valoración de productos derivados de la creación.

Este número de la revista se inscribe en ese proceso colectivo de gestación de la maestría. Reunimos aquí cuatro entrevistas con artistas, docentes e investigadores que han acompañado la reflexión y el diseño del programa. Sus voces nos ayudan a pensar los alcances y los desafíos de esta propuesta académica, al tiempo que iluminan nuevas preguntas sobre la creación como conocimiento, la relación entre arte y territorio, y las tensiones de las artes dentro de las estructuras académicas.

Más que una mirada cerrada, estas entrevistas son puertas abiertas a la discusión. Cada una aporta claves para imaginar el lugar de las artes en la universidad del siglo XXI y para seguir construyendo, colectivamente, un espacio de formación que haga de la creación un eje vital de transformación social, cultural y artística.